

Ser fumador empieza a estar mal visto

España se suma al boicoteo occidental

EL PAÍS, 15/05/92

MILAGROS PÉREZ OLIVA, Madrid

Los ejecutivos españoles fumadores que viajan a Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania o los países nórdicos lo pasan fatal. En esos países, no sólo está prohibido fumar en lugares públicos, oficinas y reuniones de trabajo, sino que incluso está mal visto y es signo de muy mala educación encender el cigarro, incluso en la propia casa, sin preguntar a los presentes si les molesta. En esos países, sigue habiendo fumadores, pero muchos menos que en España y, sobre todo, lo que no hay son fumadores pasivos. Pero algo está cambiando y el tabaco inicia también en España su retirada.

En los ambientes selectos fumar es ahora un signo de chabacanería y entre los jóvenes profesionales de 35 y 45 años las deserciones son cada vez más numerosas. En determinados negocios con proyección internacional, fumar en público es ya muy mal visto y las reuniones de trabajo se celebran en el más pulcro e inodoro de los ambientes. Los ejecutivos de Artur Andersen, por ejemplo, saben que no han de fumar y no porque exista prohibición alguna al respecto.

"España sigue teniendo una de las mayores tasas de fumadores, pero en los países industrializados es un fenómeno en retroceso y nosotros nos estamos incorporando a esa tendencia, aunque con retraso", afirma el sociólogo Rafael López Pintor. Hace apenas quince años, fumar era un signo de solvencia y modernidad. Ahora, sigue fumando un 35,9% de la población, pero ya hay un 12,6% de ex fumadores y la mayoría de los que fuman lo hacen con menos complacencia. El descenso se concentra, según López Pintor, en las capas medias altas y muy particularmente entre los profesionales.

Pero las compañías tabaqueras tienen todavía en las mujeres y adolescentes españoles una excelente reserva de negocio. En opinión de Lluís Salieras, director general de Salud Pública de la Generalitat, las cosas pueden cambiar en unos años, por el efecto las campañas públicas y la educación escolar.

De momento, la prédica educativa está comenzando a mostrar efectos: "Mis hijos se han convertido en el más poderoso aliados de mi mujer", afirma Francesc A., padre de dos alumnos de la escuela Costa Llobera, de Barcelona. Hace unos años, este padre era un contumaz fumador que se encolerizaba cada vez que algún compañero de oficina le acusaba de ser una chimenea andante. Hoy está convencido de que debe dejarlo y pide información sobre cómo hacerlo.

No es el único. Es uno más de una tendencia que la última semana ha tenido una incorporación de lujo: 400 médicos y farmacéuticos catalanes. No será por falta de información que los médicos fuman incluso más que la población general. Lluís Masferrer, cirujano del hospital de la Cruz Roja de L'Hospitalet, se indigna cuando se le hace esta observación. "¿Es que los médicos no somos personas como las demás?", replica. Tiene 43 años y fuma desde los 16, pero ahora ha decidido

intentarlo, no porque note los efectos nocivos del tabaco, sino porque sabe muy bien lo que puede ocurrirle.

"Las tendencias son positivas, pero la protección de los no fumadores requiere algo más que la buena voluntad de los que intentan dejar el tabaco", afirma Felipe Pelayo, miembro de una asociación de fumadores pasivos de Barcelona. Él considera que el nuevo decreto se queda muy corto: "Mientras la normativa no aborde una prohibición del tabaco en el lugar de trabajo, que es donde permanecemos ocho horas cada día, los no fumadores seguiremos desprotegidos".

Felipe Pelayo ha tenido que renunciar a su profesión. "Estaba desesperado, así que deje de hacer de delineante. y acepté otro trabajo que requería estar menos tiempo en la oficina". Según Pelayo, la normativa sobre el tabaco es sistemáticamente vulnerada: "Conocemos infinidad de casos en los que, cuando una embarazada ha reclamado que no se fume en la oficina, la han trasladado a otro puesto".

El proceso de Francisca Llabrés constituye un paradigma de esa realidad. Está pendiente de que el Supremo se pronuncie y lleva ya varios años separada del servicio por un conflicto que se inició cuando exigió que se cumpliera la ley de 1988 que prohibía fumar en las dependencias de atención al público. Esa dependencia era nada menos que la Audiencia de Barcelona.